

EL CLAMOR DE LA PATRIA.

DIARIO DEMOCRATICO.

AÑO I.

Lunes 6 de Mayo de 1878.

NÚM. 6

REVISTA EXTRANJERA.

A pesar de lo difícil que es aventurar juicio alguno acerca de la complicada solución de los asuntos de la guerra, noticias muy caracterizadas hacen creer que aumentan las tendencias favorables a la paz.

Dícese que los *meeting* que se celebran en Inglaterra, pidiendo que se retire la escuadra de Constantinopla, están inspirados en altas regiones con el fin de facilitar una solución al gobierno.

El nombramiento de Lobanoff, en Constantinopla, parece confirmar los deseos de una avenencia.

Sin embargo, lo repetimos, no es fácil anticipar juicio alguno, quedando, como así quedan, grandes dificultades que vencer.

En tanto los periódicos franceses se ocupan casi exclusivamente de la Exposición.

El espectáculo que en estos momentos ofrece la capital de Francia es admirable. Nunca mejor que ahora puede decirse que París es el centro de la actividad intelectual del mundo civilizado.

Solo el día 1.º se contaron 129,000 personas dentro de la Exposición que promete ser la más completa que Europa ha conocido.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

PRESDENCIA.—Real decreto declarando de conformidad con el Consejo de Estado, mal formada una competencia suscitada entre el gobernador de Murcia y el Juez de primera instancia de la Unión, por cuyo motivo no hay lugar a resolverla.

—Otro declarando a favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el gobernador civil de Vizcaya y el juez de primera instancia de Valmaseda.

FOMENTO.—Real orden concediendo al ayuntamiento de Uceda un auxilio de 8,987 pesetas, para construir un edificio con destino a escuelas públicas de niños y habitación para los maestros.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 5.—Ayer se verificó en el palacio del Eliseo el suntuoso banquete dado por el mariscal Mac-Mahon en honor del presidente de la comisión regía de España, D. Francisco de Asís y del príncipe de Luxemburgo.

La fiesta estuvo brillantísima, asistiendo los ministros, todo el cuerpo diplomático extranjero, el señor marqués de Molins con el personal de la embajada, los individuos de la comisaría regía en la Exposición con el Sr. Santos el conde de Casa-Miranda, secretario de la misma, la comisaría francesa, el duque de Baños y otras personas distinguidas.

El rey D. Francisco de Asís pronunció un brindis entusiasta, felicitando a Francia cariñosamente por el gran certamen que ofrece al mundo y haciendo votos por la prosperidad de Francia y España.

El comisario general Sr. Santos brindó también en idéntico sentido, siendo felicitado por todos los concurrentes al acto.

Esta noche habrá una gran *soirée* en el ministerio de Agricultura en honor del príncipe de Gales, estando invitados a ella todos los representantes extranjeros en la exposición.

El palacio del Trocadero está concurrencísimo, calculándose que excederán hoy de ciento cincuenta mil las personas que lo visiten.

El tiempo está hermosísimo.

PARIS 5.—A fines de la próxima semana tendrá lugar en Ems la entrevista de los emperadores de Austria y Alemania. Se ignora todavía si asistirá el de Rusia, aunque se dice que no ha sido invitado.

Los periódicos ministeriales de Viena dicen que la ocupación de la Bosnia es necesaria, por más que no sea tan urgente como se supone.

Los revolucionarios siguen agitándose en Rusia. En las principales capitales circulan proclamas que se fijan también en los sitios públicos.

En Moscow se han dado gritos subversivos.

(Agencia Española.)

BERLIN 5.—Las correspondencias de San Petersburgo afirman que el gobierno ruso estaba firmemente resuelto a dar patentes de corso en caso de guerra, a pesar de haber suscrito Rusia el tratado de París.

VIENA 4.—Se cree que se ha llegado ya a un acuerdo entre Inglaterra y Rusia respecto a las distancias a que respectivamente deben retirarse la escuadra inglesa y el ejército ruso que se hallan en las inmediaciones de Constantinopla.

LONDRES 4 (11.º noche).—Quinientos ochenta delegados de los obreros de Londres y trescientos delegados de los obreros de Leeds han protestado contra la política seguida por el gobierno inglés en la cuestión de Oriente, tomando además los siguientes acuerdos:

Primero. Impedir por todos los medios que estén a su alcance que los obreros, en caso de guerra, se alistaran en el ejército.

Segundo. Pedir a la reina que disuelva el Parlamento antes de apelar a una declaración de guerra, a fin de que se pueda conocer con unas nuevas elecciones, la opinión del país en este asunto.

PARIS 5.—El *Diario de los Debates* publica esta mañana un despacho de Berlín diciendo que las últimas proposiciones encaminadas a la paz hechas por el gobierno ruso a Inglaterra y Austria, fueron debidas a la iniciativa del Czar.

Añade que dichas proposiciones deben considerarse como decisivas y definitivas.

CONSTANTINOPLA 5.—Un transporte de guerra inglés ha llegado a la bahía de Ismid, conduciendo, con destino a la armada inglesa, aparatos para preservar de torpedos a los buques.

PARIS 5 (5.º tarde).—El periódico legitimista la *Union*, en su número de hoy, publica el acta de la retractación hecha por el padre Curci, de la compañía de Jesús, a las ideas expuestas en sus escritos, contrarias a las doctrinas de la Iglesia y a la obediencia debida.

SAN PETERSBURGO 5.—El *Diario de San Petersburgo* publica hoy un artículo atacando duramente

al gobierno inglés, por la conducta que está siguiendo en la cuestión de Oriente, diciendo que mientras aparenta estar dispuesto a negociar y a aceptar arreglos amistosos, se dedica con una actividad febril a hacer aprestos militares en gran escala, y particularmente en alistar *Icherket* a circasianos con un aspecto claramente hostil a Rusia.

La prensa rusa en general sostiene la necesidad de salir de la situación anómala e indecisa creada por Inglaterra para que Rusia sepa a qué atenerse: pues sus intereses no pueden menos de perjudicarse mientras dure un estado de cosas como el presente.

BERLIN 5.—A mediados del corriente es esperado en esta capital el príncipe de Bismark quien ha experimentado una notable mejoría en su indisposición.

NUEVA-YORK 5.—La insurrección que estalló en los Estados Unidos de Nueva-León y Durango (México) no tiene la importancia que se la atribuyó en los primeros momentos.

El gobierno mejicano ha evacuado tropas a dicho estado para restablecer por completo el orden.

Fabra.

NOTICIAS.

MADRID.—Según un comunicado inserto en *La Correspondencia* de anteanoche, no es cierto que D. Simon Rivas esté comprendido entre los hombres de negocios que han quebrado estos días a consecuencia de las operaciones de bolsa.

—Anteayer, a las doce, se verificó en la capilla privada de la iglesia de San Ildefonso, el enlace de la bella Srta. Doña Felisa Pallol y Busolino con nuestro particular amigo el capitán de infantería D. Agustín de Robledo y Ramírez.

Fueron padrinos de los contrayentes la señora Doña Trinidad Busolino, madre de la novia y nuestro compañero de redacción D. Juan Poveda García.

Los recién casados, a quienes deseamos toda clase de felicidades, salieron anoche para El Escorial, donde se proponen pasar la luna de miel.

—Hoy se verificará en el teatro de Variedades una función a beneficio del actor Sr. Vallés. Se pondrán en escena tres piezas nuevas en un acto, tituladas *Perez y Quiñones*, *Al ir a la Vicaría* y *Españolismo*.

—Tenemos algunas noticias de los preparativos que hace la empresa del Sr. Robles para la próxima temporada del teatro Real. Además de la Borghi-Mamo y de Gayarre, se va a contratar al tenor Sami, al barítono Pandolfini; a las Sras. Vitali, Cepeda y Elena Sanz; al bajo Nanetti, al caricato Fiorini y otros artistas. No son esas nuestras noticias. Dice *La Epoca* que definitivamente no formará parte el Sr. Tamberlick de la nueva compañía.

—Cerca de treinta y cinco mil reales produjo el concierto verificado hace pocos días en el teatro y circo del Príncipe Alfonso a beneficio de las familias de los naufragos del Cantábrico.

—Continúa el juguete cómico-lírico *El pan de la emigración* proporcionando un rato agradable al público que concurre al teatro de Apolo, repitiéndose todas sus piezas de canto y siendo muy aplaudidos en la representación la Sra. Cabeza y el señor García.

—El día 23 de Junio se verifica la subasta para la explotación del teatro Real que se adjudicará al que presente mejores condiciones o proposiciones artísticas.

Uno de los licitadores, se asegura, es el actual empresario del teatro Español Sr. Ducacal.

—La empresa del teatro de la Comedia ha retirado de su repertorio la obra con que inauguró sus representaciones en vista del retraimiento del público, por la no muy feliz interpretación de dicha obra y se propone poner en escena *Crispino y la Comare*.

Para entonces aplazamos nuestro juicio crítico sobre las condiciones artísticas de esta compañía. —Se están ensayando para ponerse en escena a la mayor brevedad en el teatro del Príncipe Alfonso las zarzuelas *Cuento de Hadad*, no ejecutada desde hace tres años, y la revista europea lírico dramático-burlesca nueva, en tres actos, letra de dos aplaudidos autores, música de un popularísimo maestro, titulada *El diablo Cojuelo*, la cual será puesta en escena con gran lujo, para lo cual se están pintando varias decoraciones por los reputados pintores escenógrafos Sres. Busato, Bonardi, Valls y Dardalla.

—Damos las gracias a los doctores especialistas Sres. Comenge, Vicent y Letalle por el ofrecimiento que nos hacen de su gabinete médico quirúrgico establecido en la calle de Toledo, 44, principal.

—El Sr. Vallarino ha presentado al Congreso una proposición de ley, pidiendo que los funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia que desempeñan en el mismo plazas de número que exigen la cualidad de letrado, se considerarán incorporados al personal de administración de Justicia, pudiendo pasar a las carreras judicial o fiscal con cargos análogos por razón de categoría oficial a los puestos que actualmente desempeñan.

Ahora bien, como no se exige otra condición para que esto tenga lugar que la de llevar en el ministerio los años necesarios para haber podido obtener los expresados cargos con arreglo a los trámites establecidos por la ley provisional sobre organización del poder judicial, y es sabido que nunca se ha exigido en cambio requisito alguno para ser nombrado oficial o auxiliar de secretario del expresado ministerio, creemos que la aprobación definitiva de la proposición de que se trata había de producir funestos resultados en los cuerpos de la judicatura y del ministerio fiscal.

Llamamos, pues, la atención de los señores diputados sobre punto tan importante, para que, no dejándose sorprender, nieguen su aprobación al proyecto a que nos referimos, evitando que pase como tantos otros, que sin el debido examen son votados con una improvisación que no admite disculpa y de que el país viene a lamentarse a la postre cuando ya es tarde acaso para poner remedio al mal ocasionado.

VIZCAYA.—Por esta comandancia de marina se ha ordenado al alcalde de Mundaca extienda la declaración del bravo marinero D. José Ramon

Luzarraga sobre el rasgo humanitario llevado a cabo en lo más recio del temporal del 20 de abril, salvando a tres naufragos de Bermeo, a cuatro millas y media de la isla Izaro.

MÚCIA.—Un fuerte chubasco de O. arrolló ayer de tal modo a un barco pescador tripulado por tres hombres, que lo abocó instantáneamente, quedando aquellos agarrados a la quilla con grave riesgo de su vida, salvándose el laud *Pepilo*, cuyo capitán, despreciando su propio riesgo, acudió a auxiliares.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Ayer tarde fué atropellado en la calle de Alcalá por un coche particular, un vendedor de fosforos de 70 años de edad, ocasionándole siete heridas en la cabeza de las cuales fué curado en la casa de Socorro del distrito.

El cochero está detenido. —A las once de anoche fué detenido un sujeto que acababa de hurtar cuatro arrobas de plomo en el palacio del Sr. Riera, calle de Alcalá esquina a la del Turco.

—Desde las once de la noche empezó a caer una lluvia torrencial entre Barcelona y Zaragoza que continuaba a las dos de la madrugada.

—Ayer, a las nueve, fué herido un hombre en el muslo derecho por otro que huyó precipitadamente después de cometer el delito.

Desde la puerta de San Vicente, teatro del suceso, fué conducido el herido al hospital de la Princesa. El agresor, a quien se conoce, según parece, no ha sido aún preso.

—Por denuncia de un portero del ministerio de Fomento, fué ayer detenido un individuo que de algún tiempo a esta parte venía estafando al denunciante por medio de cartas que obran ya en poder del Juzgado.

—Ayer salió para París la señora marquesa de Alcañices.

—En el tren de Andalucía salió de Madrid el sub-gobernador D. Eleuterio Villalva y el tenor Sr. Tamberlick.

—En el Bolsín quedó anoche el consolidado a última hora, interior a 12,72 1/2 al contado y fin de mes nominal.

—Casi todas las líneas telegráficas funcionaban anoche con retraso por efecto de las lluvias.

RESEÑA TAUROMÁQUICA.

El CLAMOR cumple hoy con lo que debe a sus abonados, poniéndose en relación con la popular raza de los cornúpetos, más cortés, en ocasiones, que otras especies de animales que no ostentan visiblemente el susodicho adorno por distintivo.

Y para comenzar se propone ocuparse de la corrida verificada ayer en la monumental plaza de esta ilustre villa.

Manos a la obra. Marco el cuadrante las cuatro; se hizo el despejo en la plaza, estando de gente llenos tendidos, palcos y gradas.

Y después que sonaron los clarines, y salieron los muchachos y saludaron a S. S. el presidente D. Gonzalo Vilches, etc., etc., se presentó en el redondel el primer «Mosquito», de la ganadería de Nuñez de Prado.

Era el toro cárdeno, bien armado de herramientas y salió abanto, sin llegar por flojedad de piernas y blando al hierro; dicen que había sido bautizado en la dhesa con el nombre de «Portugués» y le cuadraba, puesto que el animalito no tenía más que planta.

Tomó cuatro puyazos de Trigo, no muy buenos, por lo que recibió el picador algunos silbidos a tiempo, además de un batacazo y pérdida del penico que montaba, y tomó tres varas más de Calderón (Francisco), estando al quite Lagartijo y Frasuelo.

Terminada la suerte de vara, Mariano Anton cogió a «Portugués» dos pares; el primero al cuarteo, bueno, y el segundo a la media vuelta, malo, y otro par Molina, de sobaquillo, regular; el bicho no merecía otra cosa, y se pasó a la suerte de matar.

Armóse Lagartijo de estoque y muleta, y despus del correspondiente brindis a la presidencia, encaminóse en busca de su contrario con aire resuelto, vestido de corinto y oro, y después de pasar al finchado «Portugués» con dos pases de distintos géneros, y algunos medios más de escassimo mérito, salvo uno de pecho, le endigó a la fiera dos volapiés medianos, y una media estocada buena, concluyendo su faena con un descabello, que lo mejoró después el puntillero.

Algunos de los amigos aplaudieron al espada... cuidado con los aplausos, que no siendo justos, dañan.

Y salió al circo el segundo animalito, conocido en la ganadería del Sr. Lafite por «Navarro». Era meano en negro, bragao entreabierto, aunque bien armado, grande, gordo y ligero. Salió avante, pero luego se creció al castigo. Tomó siete puyazos de la caballería, matando tres sardinas de las que para el efecto tiene contratadas el nunca bien ponderado Casiano. Cogieron a «Navarro» dos pares de banderillas; el Regaterín el primero al cuarteo, y de sobaquillo el segundo, y medio par al cuarteo Manolo Sanchez, armándose enseguida Currito para ejecutar el sacrificio del segundo *buró*.

Vestido de verde y oro, y con planta macarena, salió al redondel Arjona con su estoque y su muleta.

Y después del brindis de ordenanza, se fué para el bicho, y dándole dos pases cambiados y tres naturales, le propinó una estocada a volapié, baja y volviendo la cara, como acostumbra, por lo cual el público le manifestó su desagrado mientras lo remataba el puntillero a la segunda intencionada.

Y llegado el turno de salida a «Vigote», toro de la ganadería de Nuñez de Prado; negro, meano, cornigacho, de muchos piés, de libras y vizeo del derecho.

Este bicho convirtió con sus correrías la plaza en un campo ministerial, desmontando a los de tanda Trigo y Calderón, uno de cuyos penceos fué víctima de «Vigote» en uno de los encuentros.

Aplacado luego el bicho tomó una vara y un puyazo de Trigo, matándole un jaco; otra buena de Dientes; un marronazo de Veneno que le costó caer encima del lomo de «Vigote» y otra de Calderón (Francisco). Recibió luego dos pares de Armilla, cuarteando, regulares, y otro de Pablo de la misma clase pero mediano. «Vigote» se «embarcó» en la barrera a la par de Armilla, sin novedad y en tanto se preparó Frasuelo para la suerte postrera, que necesariamente hubo de ser peligrosa porque «Vigote» se había hecho de cuidado y no dejaba llegar a nadie ni a tiro de fiscal.

Frasuelo le dio al bicho dos pases por alto, dos en redondo, uno de telon, muchos medios pases uno por último de pecho en que salió embrocado por no concluir la suerte. Rafael le ayudaba al lado en esta faena. Después volvió a la brega dándole dos pases por alto, uno redondo, siendo de nuevo arrollado al meter el brazo. Vuelve a la faena y le da tres en redondo y tirándose a volapié le dio una magnífica estocada, que resultó un poco pasada, y que le costó un baretazo sin consecuencias.

Aquí hubo aplausos nutridos, y los mereció de veras, que en bichos como «Vigote» la buena sangre se prueba.

Tras del difunto apareció en el redondel «Señorita», de Tafite, berrendo en negro, corni-delantero, bien puesto y de piés y libras. Tomó seis Tomó seis puyazos de los de tanda, matando un penceo, y después de los *entra y sale* tres más, matando otra sardina, y tocaron a banderillas con tan poca oportunidad que hubo silbidos.

Molina y Mariano le cogaron tres pares de rehetes de sobaquillo, y salió a despacharlo Lagartijo, que después de pasarlo quince veces al natural, cambiados y de telon le largó al «Señorito» una estocada a volapié, sobresaliente, que hizo innecesario el instrumento del puntillero.

De Nuñez de Prado y con el nombre de «Cortito», se presentó en la arena el quinto; negro liston, bragao, bien armado y de piés. Sufrío diez lanzazos de los de tanda y de reserva, matando dos infelices jamelgos, y luego los hermanos Sanchez le cogaron el Manolo par y medio, cuarteando el primero, y de sobaquillo el segundo, y Julian medio al cuarteo.

Currito se presentó de nuevo en la suerte de matar y en este bicho, más afortunado que en el segundo, le largó un buen pinchazo a volapié, después de haberle pasado como Dios manda, concluyéndolo con un descabello por todo lo alto, como lo sabía hacer su padre el inolvidable Cuchares.

Y como detrás del quinto costumbre es que salga el sexto, el sexto salió a la plaza que se llamaba «Lucero».

Negro, meano, era éste bicho, y se presentó brabucon y rematando en las tablas. Tomó siete varas y le largaron además un marronazo.

Calderón y Trigo sufrieron cada cual un costalazo, y Veneno una caída al descubierto, y no contento con esto «Lucero», que era de la ganadería de Lafite, mandó tres cuadrupedos a la eternidad, dejando otro mal herido en el redondel.

Y se presentan Pablo y Armilla para adornarle el morrillo a «Lucero», aquel con dos pares, medio cuarteando y uno al sesgo, y Armilla un par de lantero aprovechando; porque el *buró* se fijaba en el bulto.

Frasuelo se prepara al fin, y después de ocho pases naturales, le dio un pinchazo a volapié; lo pasó de nuevo y le largó una media estocada buena, descabellándolo mal, hasta que el bicho se echó para que lo rematase el puntillero.

Y salió el último que se llamaba Barrigón, de Anatasio Rodríguez. Retinto claro era éste, apéndice de la corrida, con vitola, no con hechos, de buen carretero. Como lo capeó con cuatro veronicas, que ni las de la pasión, y luego tomó siete varas de Veneno y Calderón, y sufrió tres pares de banderillas de Leandro y Sanchez.

Cosme salió a darle muerte a Barrigón y el ayudó de barriga sobre la barrera. Le costó muchos pases de distintas escuelas, la mayor parte desconocidos, y por último murió al ídem de una baja arrancando, un volapié atravesado y dos intentos de descabello.

Resumen: que en esta lidia, mucho más que los toreros, los toros que ya no existen, se portaron y cumplieron.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Juan Ante-Portam-Latinum.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO ESPAÑOL.—8 1/2.—A beneficio de don Antonio Vico.—Consuelo.—El padre de la criatura. ZARZUELA.—8 1/2.—T. 3.º par.—El salto del pasiego.

PRINCIPE ALFONSO.—(Compañía Arderius).—8 1/2.—T. par.—Los sobrinos del capitán Grant.

APOLLO.—8 1/2.—La casa de fieras.—No la hagas y no la temas.—El pan de la emigración.

VARIEDADES.—9.—Al ir a la Vicaría.—Perez y Quiñones.—La guía de forasteros.—Específico moral.

ESLAVA.—9.—Por un inglés.—El joven Tele-maco.

MARTIN.—8 1/2.—El Talisman de Ságras.

CAPELLANES.—(Compañía italiana).—8 1/2.—La hostería de Lostinen.—Trapecio aéreo.—La traviata (parodia).—Bandurrias.

Patines de 10 a 12 y de 3 a 5.

INFANTIL.—8.—Un flaco y un gordo.—Episodios inmortales del sitio de Zaragoza.—Tres al sacco.—Las hijas de Zaragoza.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—4 1/2 8 1/2.—Gran función por la compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica que dirige Mr. W. Parish.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAZAR DE LA CONCEPCION.

Concepcion Gerónima, 7, bajo.

Concluida la primera de las secciones que este establecimiento destina á la venta de juguetes, quincalla y bisutería, anunciamos al público que se halla ya abierto con un variado surtido de artículos de dicho ramo.

COCINA MODERNA.

Tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería. Ilustrado con numerosos grabados intercalados en el texto: segunda edición; un tomo, 8.º, 12 rs. Los pedidos á Anlló y Rodríguez, calle del Olivo, núm. 6 y 8, librerías, Madrid.

LIBRERÍA DE ANLLÓ Y RODRIGUEZ.

CALLE DEL OLIVO, NÚM. 6 Y 8.

«Estudios sobre la Historia de la Humanidad», por F. Laurent, profesor de la Universidad de Gante, traducción de Gavino Lizárraga.

Se han publicado los tomos I, que contiene: I. Orient.—II. La Grecia.—III. Roma.—IV. El Cristianismo.—V. Los Bárbaros y el Catolicismo.—VI. El Pontificado y el Imperio.—VII. El Feudalismo y la Iglesia.—VIII. La Reforma.—IX. Las Guerras de Religión.—Está en prensa el tomo X, que contiene: I. Las Nacionalidades.

Esta importante obra constará de 18 tomos y se publicarán los ocho siguientes sin interrupción, cuyos títulos son: La Política Real.—La Filosofía del siglo XVII y el Cristianismo.—La Revolución Francesa, primera y segunda parte.—El Imperio.—La Reacción religiosa.—La Religión y el porvenir y la Filosofía de la Historia.

Formando cada tomo de esta publicación una obra independiente, se venden sueltos al precio de 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

TRASPORTES Y ENCARGOS

PARA EL EXTRANJERO.

J. GARROUSTE Y BALLESTEROS.

No hay empresa que pueda competir con nuestros precios, como puede verse:

Gran velocidad.—De Madrid á París 5 kilos (media arroba próximamente) 26 rs.

P. pequeña velocidad.—De Madrid á París 100 kilos (8 1/2 arrobas) 101 rs.

A precios análogos y tan reducidos se hacen los trasportes a todos los puntos del Globo.

14, CALLE DE TETUAN, 14.—MADRID.

ALMACEN DE MATERIALES

PARA MODERNA CONSTRUCCION

CIMENTO, PORTLAND, DEPÓSITO DE AZULEJOS, CERÁMICA Y CENTRO DE FLORICULTURA.

BAJO LA RAZON SOCIAL

DE

AYOLDI LAHOZ Y COMPAÑÍA.

OLMOS, 23, BAJO.

La necesidad que Madrid siente de un centro donde se encuentren toda clase de materiales para moderna construcción y en el que los señores ingenieros, arquitectos, maestros de obras y aparejadores puedan inspeccionar y comparar los artículos que necesitan para satisfacer cumplidamente los deseos de los dueños de las obras que ejecuten, nos ha impulsado á establecer el almacén y depósito con el material suficiente para cumplir dignamente nuestro cometido.

Es fuerza ver ya en Madrid edificar sin madera y sin ella también construir escaleras, y para que la corte en la elegancia de la arquitectura se coloque en lo general al nivel de Barcelona, Sevilla, Valencia y demás capitales, ofrecemos magnífico yeso y ladrillo para baldosas de solidez increíble, entablados de cubiertas, etc.

Por tanto, anunciamos que el almacén y depósito, tiene á la venta:

Atobon de primera clase, atobon común, atoba y ladrillo.

Yeso de primera clase.

Cemento romano de las fábricas más acreditadas de Francia.

Cemento Portland superior legítimo.

Azulejos blancos finos, y finos superiores, cenefas para pisos de gustos esquisitos y diversidad de dibujos.

Friscos para chapados de cafés, tiendas, patio y po tal, etc., de gusto gótico, árabe y otros con florones, marinas, paisajes, historia, etc.

Estos friscos son propios para las paredes laterales de las entradas de los chálets e elegantes Cuadros mitológicos, marinas, paisajes y bodegones para chapados de comedor.

Diversas pinturas alusivas para chapado de cocina.

También se admiten encargos.

De chapados para hospitales y asilos, guardándose el orden de numeración, colocación de imágenes, rótulos, etc., conforme al plano que se presente.

De chapados para santuarios con pinturas de santos, Vía Crucis, etc.

De epitafios de todas clases y dimensiones.

De rótulos para dependencias, edificios públicos, calles, plazas, manzanas y barrios.

De rótulos para seguros de incendios.

De numeraciones para casas y otros usos.

En cerámica:

Chapiteles, molduras, ménsulas y adornos para fachadas, pilastras, zócalos, claraboyas, macetones, macetas, figuras de todos tamaños, fuentes rústicas y demás adornos de salón, escaleras, jardín, etc.

En floricultura y arboricultura:

Toda clase de árboles frutales y maderables para pasadizos, alamedas, parques, huertos, etc.

Arbustos y plantas en macetas, para aire libre, salón, despacho, invernáculo y estufas.

Semillas de flores, hortalizas y forrajes para prados artificiales.

Cuñeción de botiquetes y ramos de gran tamaño.

Adorno de salones, teatros, escaleras, patios, en un día dado que requiera brillantez y gusto. (26—X.)

LA CUBANA

Pestass num. 5, casa nueva.

Este nuevo establecimiento, inaugurado el 1.º de Abril, tiene el honor de ofrecer al público sus grandes surtidos de novedades para trajes de señora, en todos los tejidos y colores más nuevos que han producido para la estación de primavera y verano las primeras fábricas de París, Londres y Berlín en cachemir natural, diagonal, tafetina, bengalina, en drille, beige, lluvia, etc.

Trajes mi confección.—Tour du Monde, Echarpes Fichus, corbatas, encaje, sedería negra, lencería y artículos de algodón.

Se facilitan muestras, y se expiden á provincias.

5. POSTAS, 5.

LA CUBANA.

1-15

ZAPATERÍA

LA ZARAGOZANA.

Baratura, solidez y duración.

Gran surtido de calzado de todas clases, procedente de una de las más acreditadas fábricas de esta corte, á precios sumamente reducidos.

Plaza de Santo Domingo, núm. 15. (27-15)

GRAN ALMONEDA.

De un magnífico mobiliario. Hay sillerías de palosanto, doradas, gabinetes, camas, alfombras, pinturas al óleo y otros muchos. Calle de San Miguel, núm. 11, pral. (28-4.)

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DE LANCE

que se hallan de venta en la librería de José Anlló, calle de Tudescos, 5, Madrid.—Un tomo en 4.º, de 179 páginas, 4 reales en toda España. (29-6.)

GRAN FUMISTERIA

DE R. CASTRO, ARENAL, 16.

Surtido completo de cocinas para fondas, cafés y casas particulares, variación en chimeneas, caloríficos, á precios sumamente reducidos.

CAFÉ IMPARCIAL.

Solo en esta casa (Plaza de Matute) se sirve el chocolate especial de Asís, sin rival conocido. Los cubiertos desde 8 rs. en adelante.

11-10.

Doctrinas fundamentales reinantes (Los), sobre el delito y la pena en sus interiores contradicciones. Ensayo crítico preparatorio para la renovación del Derecho penal, por Carlos David y Augusto Roder, traducción del alemán, por D. Francisco Giner; un tomo en 8.º, 12 y 14 rs.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

FILOSOFIA Y ARTE

por Hermenegildo Giner, catedrático sustituto del Instituto y profesor de la Institución libre de enseñanza, con un prólogo de Nicolás Salmerón; un tomo en 8.º, 14 y 16 reales.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

Estudios jurídicos y políticos, por Francisco Giner; 12 y 14 rs.

Estudios económicos y sociales, por Gumersindo Azárate; un tomo en 8.º, 10 y 12 reales.

Estudios de literatura y arte, por Francisco Giner; segunda edición, corregida y considerablemente aumentada de los «Estudios literarios»; un tomo en 8.º mayor, 10 y 12 reales.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y POLÍTICOS por D. Gumersindo de Azárate; un tomo en 8.º, 12 y 14 rs.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

EL BUEY SUELTO...

Cuadros edificantes de la vida de un soltero, por José M. Pereda; un tomo en 8.º, magnífica edición, 16 y 18 rs.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Escenas montañosas, (segunda edición, corregida y aumentada), 12 y 14 rs.

Tierras y paisajes, (segunda serie de Escenas montañosas), 12 y 14 rs.

Bucris al templo, 12 y 14 rs.

Tierras trashumantes, 8 y 10 rs.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

PIO IX Y SU SUCESOR,

por Ruggero Bonghi, ex-ministro de Instrucción pública y catedrático de la Universidad de Roma, traducción del italiano, por H. Giner; un tomo en 8.º, 8 y 10 rs.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

HISTORIA de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los Almorávides (711-1110), por D. R. Dozy, traducida por D. Fernando de Castro, ex catedrático de la Historia de España en la Universidad de Sevilla; 1877 y 1878; 4 tomos en 8.º mayor, 64 rs.

V. SUAREZ.—Jacometrezo, 72, Madrid.

J. RIVAS.

Sillerías de reps con sillones, á 1.000 rs.; en seda, 1.200; de ebanistería y bolutas talladas, 1.300; en seda, 1.600; en damasco de primera, 1.900; armarios de luna á 1.100. Hortaliza, 94.

25-10

CAFÉ HABANERO

RESTAURANT.

Desengaño, 6, y Valverde 4.

En este acreditado establecimiento, en cuyo espacioso comedor puede presentarse una mesa para CIENTO cubiertos, se sirven buenos almuerzos y comidas desde 8 rs. en adelante.

Se halla siempre abundantemente surtido de los mejores PESCADOS y MARISCOS que se consumen en Madrid.

Hay un grandísimo y variado surtido de VINOS nacionales y extranjeros.

Todo á precios extraordinariamente baratos.

16—

PELUQUERIA Y BARBERIA DE IZQUIERDO.

Carrera de S. Gerónimo, 7 y 9, entresuelo.

Antiguo y acreditado establecimiento, se afeita, corta y riza el pelo con prontitud.

Salón cómodo y elegante.

13-15.

ALMACEN DE DROGAS,

R. J. CHAVARRI.

87, calle de Atocha, 87.—Plaza de Anton Martin.

Grandes existencias, clases superiores y módicos precios en productos químicos y especialidades para la medicina y farmacia, colores, barnices, aceites, brochas, pinceles y demás artículos para la pintura, palos, sales, fuchinas, bencinas y ácidos para la tintorería, nitros, nitratos, azufres, cloratos para la pirotecnia, sales de soda y potasa para la jabonería, litografía y todos los tres ó cuatro mil artículos corrientes del ramo de droguería, además de un abundante y variado surtido de perfumes, jabonería, extractos, pomadas, cremas, esencias, opiatas, aguas de olor, aceites perfumados y naturales en frascos y al peso, agua de Colonia, de Florida, fucifero, Dubarri, tónico oriental, tinturas para el cabello, blancos para el cutis, pasta y líquidos, polvos de aroz blancos, rosa y fresados, coldcream, etc., (resúltate el catálogo gratis á los que lo soliciten.)

Podemos en conocimiento de los consumidores de provincias, que teniendo esta casa de depósito-almacen fuera del radio de Madrid, puede remanar fuera de la capital sin cargar el derecho municipal con que están gravados muchos artículos.

87, CALLE DE ATOCHA, 87.

6—

CARBON SIN DINERO.

Al público no debe engañarse con palabras ni con generos adulterados en la clase, y mucho menos en las de peso. El dueño de los ya conocidos almacenes de la calle de la ESPERANILLA, 6 y del CALVARIO, 15, antes de molestar sus carboneros y hacer á su promesa de garantizar el peso de todo pedido que sirva al consumidor, se vé en la precisión de subir el precio de los que expende, (que ha demostrado ser inmejorable) por la subida de carboneros en el mercado.

Ahora bien: como nunca olvidará las atenciones de que ha sido objeto por sus muchos favorecedores, busca la compensación de la pequeña subida de precio que hace, inaugurando un nuevo abono de carbon de encina á domicilio, á 24 rs. quintal. Al abonado se le entregará al verificar el pago, por cada quintal de consumo, un recibo talonario con un número, el cual jugará la suerte de la tercera Lotería Nacional de cada mes, y tendrá derecho á los siguientes

PREMIOS.

Para el número igual al premio mayor de la lotería.....	1
» los números anterior y posterior al agraciado con el mayor.....	2
» el número igual al del premio segundo de aquella.....	1
» los números anterior y posterior al segundo.....	2
TOTAL.....	6

Todos estos premios consistirán en servir «gratis» durante TRES MESES CONSECUTIVOS, el abono mensual completo de los agraciados.

Los abonos se recibirán directamente ó por el correo interior en la administración de los Almacenes, situada en la calle de LEON, núm. 33, pral., derecha.

No se servirá pedido menor de un quintal.

NO OLVIDAR QUE SE GARANTIZA EL PESO.

15-30

GIMNASIO HIGIÉNICO

CARBON, NÚMERO 9.

12-10

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ANALES DESDE 1813 HASTA LA CONCLUSION DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL,

POR DON ANTONIO PIRALA.

Ilustrada con retratos, mapas, planos y croquis de las acciones, y escrito con presencia de los documentos inéditos.

Se publica en grandes cuadernos á 8 rs., y por tomos á 44 en Madrid y provincias. En Ultramar 32 rs. fuertes el tomo.

Se ha publicado el tomo tercero con el mapa de las Provincias Vascongadas y el de la isla de Cuba con el cuadro de distancias, estado de población por razas, clases y condiciones, y el de contribuyentes, y los retratos de Prim, D. Carlos, D. Amadeo, Ceballos y Sabariego.

Se está publicando el cuarto tomo.

Se suscribe en todas las principales librerías, ó dirigiéndose á la administración, Isabe la Católica, 21, Madrid.

14-X

ENRIQUE AHRENS.

ENCICLOPEDIA JURIDICA O EXPOSICION ORGANICA

de la ciencia del derecho y el estado; versión directa del alemán, aumentado con notas críticas y un estudio sobre la vida y obras del autor, por Francisco Giner, Gumersindo de Azárate y Augusto G. de Linares, profesores de la Institución libre de enseñanza. La obra constará de tres tomos en 4.º.

Se ha publicado el tomo primero, que consta de XXIV-336 páginas, y comprende: Advertencia en los traductores y anotadores; noticia sobre la vida y obras de Ahrens; prólogo del autor; introducción.

Principios de filosofía del derecho; fundamentación de la idea del mismo; exposición de sus elementos capitales.—Crítica de los principales sistemas.—Formas del derecho; fuentes inmediatas y mediata.

El estado.—División orgánica del derecho privado y público según los fines de la vida.—Historia del derecho.—Principios filosóficos de esta historia.—Períodos capitales.—El derecho pre-histórico.—Derecho oriental; ójeada general.—Los indios.—El pueblo zenzo.—China.—Egipto.—Los hebreos.—Derecho musulmán.—Apéndices.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.—Está en prensa el tomo 2.º, que comprenderá la Historia del derecho en Grecia, Roma, y la Edad Media.

V. SUAREZ.—JACOMETREZO, 72.—MADRID.

17—

EL CLAMOR DE LA PATRIA.

DIARIO DEMOCRÁTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid un mes.....	4 rs.
Provincias tres meses directamente.....	20
Por comisionado ó giro.....	24
Europa, Estados Unidos de América, Cuba y Puerto-Rico.....	60
En todos los demás estados ó posesiones españolas.....	80
Anuncios y comunicados á precios convencionales.....	

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, Caballero de Gracia, núm. 2 principal, y en las principales librerías de toda España.

EL CLAMOR DE LA PATRIA.

HOJA LITERARIA.

MAYO.

Alfonso Karr, el célebre novelista francés, tiene dos manías.

La primera es su afición á las flores; afición que raya en delirio.

La segunda una extremada predilección por cierta canción alemana que necesariamente ha de citar en todas sus novelas.

A Teniers el pintor de borrachos, se le distingue por su afición á los calderos. Un caldero de reluciente y dorado fondo, colocado en el primer término de todos sus cuadros, equivale á su firma.

Alfonso Karr firma de otra manera. En el principio, en el fin, ó en el comedio de sus novelas se entona la consabida canción:

¡Kom lieber mai!

Si Alfonso Karr hubiera de hacer ésta revista, nunca hubiera empleado mejor para encabezaamiento ó principio de ella su canción favorita.

¡Vuelo querido mes de Mayo!

Estamos en plena primavera.

Las campanas que anunciaban al doctor Fausto la resurrección del hombre-Dios han sonado, y como despierta por sus ecos, ha resucitado también su aletargada naturaleza.

Las yemas han roto su capullo, como la crisálida rompe al nacer la cárcel que la aprisiona. Las hojas han batido al aire sus móviles alas; el césped ha festoneado con verde tapiz las márgenes de los senderos; las nevadas copas de los almendros en flor han esparcido al viento sus galas arrojadas por las últimas brisas de Abril, y por encima de estensas masas de un verde esmeralda, se inclinan como penachos de plumas de pájido violado las ramas apretadas de las lilas, mientras las acacias olorosas y los sombríos castaños de Indias se desgajan al peso de guirnalda de flores de un blanco amarillento.

Vuelve querido mes de Mayo; mes de las flores de hermosos matices y perfumadas corolas y de gratos recuerdos.

Vuelve querido mes de Mayo, imagen de la juventud y como ella fugaz y sonriente.

Vuelve alegre mes de Mayo; el más nacional, más glorioso para los madrileños.

El día 2 se recuerda á los manolos que murieron en Montealeón, en la Moncloa y en el Prado en 1808.

El día 3 es también otra gran festividad. La cruz de Mayo.

De un lado la indomable fiera, del otro la imitabile gracia. En dos días que casi se confunden, porque el uno sigue inmediatamente al otro ¡qué diferentes imágenes cruzan por la aca-lorada fantasía!

Vedlos; ellos son: no importa el número; el cal-zón á media pierna, arrugada sobre el pecho la rizada chorrera, remangadas las mangas á los co-dos; terciado sobre la cabeza el sombrero de me-dio queso; las manos ennegrecidas de pólvora; descompuesta la redécilla y flotante al viento como melena de león, la ondulatoria y espesa ca-bellera; la boca contraída de rabia; el ceño frun-cido, y los ojos extraviados por el ardor y el en-tusiasmo.

Vedlas; ellas son: su número es infinito, infinito como las blancas palomas que cruzan sobre el azul de los cielos, ó como las amapolas rojas que esparcen las verdes llanuras de los campos. Salen muy de mañana y se esparcen por los ámbitos de la capital de las Españas con la bulliciosa ac-tividad del hormiguero. Parecen flores y son mu-je-res. Visten como las flores corolas de raso ama-rillo y de color de fuego, cuyos cálizos inverti-dos, dejan entrever al extremo de blanquitos en-cajes, pies inverosímiles y zapatos bajos que vendrían grandes á la más ideal y perfecta de las hadas. De medio cuerpo arriba, océano de blondas blancas como la espuma ó negras como el azaba-che, forman poético marco á rostros pálidos, de nariz ligeramente arremangada y ojos picarescos. Es el tipo de la antigua manola cuya raza no ha degenerado en nuestras madrileñas.

El día 2, nuestros abuelos mataban franceses por las calles á tiros. El día 3, por inmemorial cos-tumbre, las manolas asesinaban corazones y sa-queaban bolsillos, con el pretexto de no sé qué tributo á la cruz que se venera en Mayo.

Pero aquel guerrero pueblo de Pan y toros cuyo único defecto era la ignorancia, y cuya cualidad más insignificante era el más invencible de los heroísmos, ha pasado; ha pasado y no vuelve con las acacias en flor, con los primeros capullos de rosa, y con los ondulatorios penachos de las lilas. Pasaron, sí; pero con su sangre regeneraron la patria, conquistando su independencia; con su sangre señalaron el advenimiento de una edad nueva, y con sus altos y heroicos ejemplos levan-taron el espíritu nacional que yacía como aletar-gado y que solo esperaba ocasión, como león dor-mido, para ostentar su vigor y su fuerza.

Vuelve querido mes de mayo; mes de las olo-ro-sas flores y los gratos y gloriosos recuerdos.

¡Oh mes de la invicta lucha del pueblo de Ma-drid contra el coloso del siglo; pintoresco mes lle-no de poéticas tradiciones; la cuestación de la cruz y la elección de la *Maya*; mes de las suntuo-

sas minervas y del bullicioso San Isidro; mes de las mantillas de encaje y de las altas peñas, de las majas de rumbo y de los manolos de calidad! Yo te saludo.

S...

EL DUELO.

La Iglesia lo anatematiza; la moral lo condena; las leyes lo castigan; pero ni las leyes, ni la moral, ni la Iglesia, han acertado á extirpar de la faz de la tierra planta tan acerba y venenosa.

Le prestan ocasión las ofensas de honor, más no del honor verdadero, que no varía ni depende de las preocupaciones de los tiempos y de los lugares, sino de ese otro honor falso, que cuando no es producto del vicio, es engendro de la opi-nión el más mudable y tornadizo de cuantos re-sortes mueven las acciones humanas.

Los antiguos desconocieron el duelo, y la prueba está en que no lo penan sus leyes, ni lo censu-ran los moralistas, ni lo mencionan las historias, ni lo cantan los poetas.

Temístocles no provocó á Euríades para ven-gar en su sangre la afrenta que del mismo reci-biera; ni César desafió á Pompeyo, ni Augusto á Cinna, ni Verres, ni Catilina á Cicerón.

Para encontrar algo que se parezca al duelo de nuestros días, es preciso llegar á la Edad Media, en cuyos tiempos le dan origen multitud de mo-tivos ó acontecimientos que se agruparon á la sazón en Europa, por cuyo territorio se extendió con increíble rapidez.

Nuestros monarcas trataron de impedir, por cuantos medios estaban á su alcance, que adqui-riera carta de naturaleza en nuestra patria; pero comprendida la imposibilidad de conseguir su buen propósito, se limitaron á dictar reglas que contuvieran al menos tan execrable costumbre.

A este fin están encaminados exclusivamente los títulos III y IV de la sétima Partida, cuyas le-yes, aparte revelarnos la triste verdad de que el duelo se había encunbrado en tiempos del Rey Sábio, á la categoría de una verdadera institución pública, son dignas de atento estudio en cuanto es en ellas objeto de prevision todo lo que podía afectar al modo de comprender y de llevar á cabo los retos y desafíos.

Las fórmulas con que debían acusarse y defen-derse retador y retado á presencia del rey y de la corte; la marcha que debería seguir después el negocio hasta su terminación por medio de la lid; la preparación del campo, la de las armas, la partición del sol, la celebración del juicio, las con-secuencias del combate, todo, en fin, lo que con este pudiera relacionarse, se encontraba previsto en el Código alfonso.

Estraña, con verdad, que tal alteración hubiese tenido lugar en las nociones del Derecho; y tal trastorno en las de la autoridad; pero preciso es reconocer que la fuerza, no solo había llegado á ser un título para aquel, sino que había consegui-do sustituirse por completo en su lugar.

Así se explica que al lado de los decantados duelos del Cid, ora contra el conde D. Gomez, que pusiera las manos en su padre, ora contra los in-fantes de Carrion, que hirieran la honra de sus hijas, mencione la historia el no ménos famoso, verificado á orillas del Pisuerga, con acuerdo y conformidad universal, para decidir cuál era pre-ferible entre las dos liturgias, si la mozárabe, que era la de San Isidro, ó la romana, con que mu-chos deseaban reemplazarla.

Mentira parece que intereses de tan elevado órden fuesen remitidos á la prueba de la lid, pero todos los hechos tienen su explicación y el de que se trata, es evidente, que fué producido por la creencia dominante en los tiempos medios, de que no podía faltar la asistencia divina, á quien de-fendiese la razón y la verdad. ¡Creencia funesta que fué causa indudablemente de la mayor parte de los duelos que en dicha época se efectuaron!

Dignas de alabanza son, pues, por lo que pudie-ron contribuir á desarraigarla, las disposiciones del Concilio de Trento en su sesión de 1563, ful-minando las más graves penas contra el duelo privado, con objeto de arrancar de la Cristiandad un uso tan detestable, introducido por artificio del de-monio, para que de la muerte sangrienta del cuerpo re-sultase la pérdida del alma. Excusado es decir que los anatemas del Santo Concilio no produjeron, sino en muy contados casos, el saludable efecto que los padres del mismo se propusieron alcan-zar por su medio. Cuando una institución buena ó mala ha echado raíces, y raíces tan hondas, como, por su especial carácter, pudo el duelo echar desde luego, es muy difícil, cuando no imposi-ble, quebrantarla de un sólo golpe.

No es extraño, por lo tanto, que lo mismo las penas espirituales impuestas por la Iglesia, que las temporales que la autoridad civil, avergonza-da sin duda de su condescendencia pasada, co-menzó á formular desde entonces contra los due-listas, sus padrinos, y cuantos de alguna manera intervenían en los duelos, no dieron por resultado siquiera que aminorase el número de los comba-tes personales.

Casi pudiera decirse que las cosas fueron de mal en peor, pues si antes era costumbre que sólo tomaran parte en los desafíos el ofensor y el ofendido, el célebre duelo verificado en París el 27 de Abril de 1578 á consecuencia de una disputa habida en Palacio entre Jacobo de Quelus, favori-to del rey de Francia y Carlos de Balsac d'Entra-

gues, de la ilustre casa de los Guisas, ofrece la desconsoladora novedad de no ser dichos perso-najes los únicos que tomaran parte en la lid. A más de ellos, lo hicieron por la de Quelus, sus dos padrinos Livarot y Maugiron, de la más alta no-bleza, y por la de Entragues, Rivéroc y Schom-berg, peleando todos seis con tal furor, que única-mente d' Entragues escapó del combate sin he-ridas.

Mongiron y Schomberg murieron blasfemando en el campo mismo del suceso: Rivéroc espiró al día siguiente, y Livarot estuvo más de un mes en peligro.

En cuanto á Quelus, origen de la disputa, dice el historiador L' Esfoile, que estuvo padeciendo treinta y tres días de diez y nueve heridas que recibió, muriendo al fin el 29 de Mayo, sin que le sirviera de nada el favor del monarca; que iba á verlo todos los días, y aun no se apartaba de su cabecera, y había prometido á los cirujanos 100.000 libras si Quelus venía á convalecencia.

El rey, que profesaba á su privado un entraña-ble afecto, lo besó después de muerto; le quitó por su propia mano los zarcillos que él mismo le ha-bía dado; hizo cortar, y guardó sus rubias cabe-llerías; mandó cortar el pelo al cadáver, que fué expuesto al público, con gran pompa, en Palacio, y dispuso, por último, que fuese enterrado con honores de príncipes.

La impresión que tan renombrado desafío pro-dujo en la opinión pública, fué tal, que la orde-nanza de Blois, expedida á poco de su celebración, en vez de limitarse como las que le habían prece-dido, á recapitular todo lo que anteriormente se había legislado contra el duelo, llegó á declararlo delito de lesa majestad.

No se crea, sin embargo, que ofreció esta dispo-sición los buenos resultados que de ella se espe-raban.

Escritores contemporáneos dignos de crédito, cuentan que desde el año de 1583, primero del rei-nado de Enrique IV, hasta fines de 1608 murieron en Francia por efecto de heridas recibidas en lances de honor de 7.000 á 8.000 personas. Y si esto ocurría en dicha nación, lo mismo, sobre poco más ó me-nos pasaba en aquel tiempo en Inglaterra, en Es-paña y en la mayor parte de los pueblos de Eu-ropa.

Desde entonces aquí han variado mucho las cos-tumbres, y si bien es verdad que todos los días vemos anunciarse en los periódicos y en las con-versaciones lances de esta clase, muy pocos son los que suelen llevarse á efecto.

Empero no hay que atribuir este resultado á la eficacia de las leyes que actualmente rigen en la materia. Moralistas, juriconsultos y publicistas están conformes en reconocer que no hay legis-lación alguna que baste á acabar con el duelo, mientras impere la preocupación de que las man-chas de la honra solo se lavan con la sangre del ofensor, derramada por la mano del ofendido.

Ahora bien: ¿se seguirá de lo que dejamos ex-puesto que el duelo es un mal de condiciones ta-les, que no sea susceptible de remedio? ¿Debere-mos creer en vista de los escasos frutos obtenidos contra él hasta el día, que el moralista, que el le-gislador son verdaderamente importantes para desterrar de nuestros hábitos, uno que tan dañoso ha sido á la sociedad en todos los tiempos y que, aun hoy mismo, tanto continúa perjudicándola? Ciertamente que no.

Lo que sucede es que no basta confiar á la ley la represión del duelo. Una experiencia de muchos siglos ha dejado suficientemente probado que es preciso, ante todo, si se quiere cortar de raíz el mal que se deplora proponerse la reforma de las costumbres.

Mientras ésta no se intente seriamente, inútil es pensar en la publicación de nuevas leyes, ni en la constitución de jurados de honor, ni en la for-mación de asociaciones libres, compuestas de hombres de valor á toda prueba y honra inmacu-lada, que se comprometan de un modo solemne á no intentar ni admitir jamás duelo ni desafío al-guno. Todo esfuerzo será estéril, porque lo que se necesita, en primer término, es comunicar á la sociedad una educación moral que hoy no recibe, y que evidentemente es indispensable tengan sus individuos, si se quiere que abandonen por sí mis-mos de una vez el falso concepto en que hoy esti-man el honor, sustituyéndole por otro que funde este noble sentimiento, tan fuertemente adherido al corazón humano, no en absurdas preocupacio-nes nacidas de ridículos ó extravagancias, más propias de tiempos que pasaron, sino en la virtud y el mérito de las acciones de cada uno.

Trabájese con fe en este sentido por los hom-bres ilustrados y se verá cómo un hecho que á primera vista parece tan escaso de valor, ejerce sobre el hombre un influjo cien veces más podo-roso que las coacciones de todo género que las le-yes sean capaces de acumular sobre él.

JUAN POVEDA GARCÍA.

VIAJEROS CIENTÍFICOS.

I.

Figúrate, mi querido lector, que yo tengo dos amigos, y en esto no hallarás nada de extraño, como tampoco con que el uno se llame D. César y D. Diego el otro; porque, bien mirado; yo soy dueño de tener cuantos amigos quiera, como así también los padres de mis amigos estuvieron en su

derecho al ponerles en la pila bautismal el nom-bre que más fué de su antojo. Lo raro del suceso es que los dos, desde sus tiernos años, mostraron en sus aficiones y tendencias, una particular con-sonancia con los nombres que cada uno llevaba, con lo cual parecía que en ellos había algo de predestinación, porque el D. César, siendo mu-chacho, ya se sabía de memoria todos los empe-radores romanos, mientras el D. Diego correteaba por el jardín cortando rosas y guardando en los libros hojas de sálvia y pensamientos. Hoy ya son hombres hechos, aunque no derechos, que el uno es un poco jorobado, y al otro, el peso de los años le tira hácia adelante, y uno y otro siguen en sus apasionadas aficiones á la botánica y á la arqueo-logía. Los conocí á los dos cuando ya eran ínti-mos amigos, y á puro de tratarlos era yo el de más confianza que tenían, y en esto estuvo el principio de todos los males que por causa de tal amistad me sucedieron.

II.

Erase allá por el mes de Julio de uno de estos últimos años, cuando fui á despedirme á casa de D. Diego, pues pensaba irme al Norte á pasar el verano. Estaba allí el inseparable D. César, y con este motivo, apenas me oyó decir que pensaba pasar algunos días en la provincia de Burgos, cuando me dijo que él también tenía proyectada una expedición á Clunia y otra de mayor impor-tancia, para determinar el sitio que ocupara la antigua Serguntia. El naturalista, lleno de gozo y casi llorando de entusiasmo, añadía que él deseaba visitar las márgenes del Duero, precisamente por aquellas inmediaciones donde le habían asegurado que habitaba una familia, especial de *batracios ourdolos*, de los que deseaba un ejemplo á toda costa.

Fueron inútiles, por mi parte, toda clase de es-cusas, empeñáronse en acompañarme, y tuve al fin que resignarme á hacer un viaje científico, y á las ocho de la noche siguiente ya me hallaba em-budido en la berlina del coche-correo llevando á los lados al naturalista y al anticuario. La noche se pasó sin mas accidentes que el de quedar con-vencido por mi parte, de que los sabios son nota-bles todo, hasta en roquido.

III.

En Buitrago comenzó D. César sus eruditas di-serciones, y D. Diego dió principio á lucir sus co-nocimientos en botánica, y uno y otro se qui-taban la palabra, hablaban á un tiempo, y con tal barahunda me tenían confuso y aturrido.

—Mire Vd., me decía D. Diego sacando el brazo fuera de la ventanilla, ese es Buitrago, la antigua *Lilabrum* de los romanos, ó más bien *Lilaburum*, porque *Lilabrum* debe ser corruptela, y aunque as lo escribió Samuel Bochart en su cosmografía, atendiendo al texto griego de Strabon tenemos que... —Mire Vd., me decía D. Diego insinuán-do-me con el dedo hostilmente; mire Vd. aquel her-moso *rhododendron* cargado de flor, verdadera *aca-cia gigantea*; estoy por rogar al mayoral me per-mita bajar á tomar algunas hojas.

—*Lilabrum*, *Lilabrum*, seguía murmurando don César, debe Vd. convenir en que esta palabra tie-ne un origen céltico, *aber, aberum, abrum*; termina-ción celtibérica, que dice tanto como agua cor-riente, manantial, orillas de río, con que concuer-da la situación de Buitrago. Por lo que hace á la raíz de *Lila* bien claro está su origen griego, de *Litos*, piedra, peñascos...

—A propósito de peñascos, repuso el naturalista aprovechando la ocasión en que el anticuario se sonaba. ¿qué le parece á Vd. la estructura de es-tas rocas? ¿Cree Vd. que son neptúncas ó plúto-nicas? Yo creo que las sierras del Guadarrama obedecen á una formación *oolítica*, algo parecida á la *triasica* ó *jurásica* con mezcla de *aluviones* y *se-dimentos acuosos* si bien apenas fosilificada pues solo se halla alguna que otra *poridonea* y nada de *belemnites* ni de *encriñites*. Mas qué miró! Aque-las piedras que se ven sobre esa colina son gra-níticas, aunque por su estructura más parecen ser *drapp...* ¡si las pudiese someter á la acción de los ácidos y del soplete!

—Esas rosas, caballero, añadió el anticuario, son á no dudar un monumento céltico, un *dolmen* gi-gantesco, dedicado á esa divinidad desconocida de la que dice Strabon: *Celtiberi et vicini sui in Borca habitantes cupiant Deo cupis nomen non exlat...*

IV.

A medio día llegamos á Aranda. Apenas tuvi-mos tiempo de comer un puchero con honores de olla podrida, en un destartado parador, cuando sin aguardar á siesta el naturalista y el anticua-rio, me hicieron que les acompañase. La tarde es-taba bochornosa y el cielo encapotado anunciaba tormenta. Recorrimos las charcas inmediatas al Duero sin que en ninguna de ellas hallásemos ni un solo ejemplar del codiciado *batracio ourdolo*, y aunque examinamos casi una por una las piedras de las heredades, en ninguna hallamos inscrip-ción celtibérica ni romana, que comprobara la fundación de la antigua Serguntia de los Arevacos en las inmediaciones de la Aranda moderna, y para fin de fiesta, las nubes se apiñaron, la llanu-ra árida y monótona se enrojeció por intervalos á la luz de los relámpagos, y el trueno retumbó so-bre nuestras cabezas, á tiempos que abietas las cataratas todas del cielo, caía el agua á torrentes. Al regresar al parador estábamos calados hasta

los huesos, y cuando al día siguiente me avisaron con el alba que mis compañeros me esperaban en la calle montados en vigorosos burros, y dispuestos á continuar las investigaciones de la víspera, me sentí tan malo, que me negué rotundamente á acompañarlos.

La violenta calentura que de mí se había apoderado, no me dejó en siete días. Al cabo de tanto tiempo recobré la razón y me vi solo en el desmantelado cuarto de una posada. Mis compañeros me habían abandonado, el uno para examinar las ruinas de Clunia y el otro para estudiar la formación geológica de las sierras de los Cameros. Pagué el gasto de mi asistencia remunerando largamente á la maritornes, y mohino, triste y macilento di la vuelta á la corte sin esperar á más convalecencia.

V.

Ello es indudable; desde aquella famosa expedición que en tiempo de Neaños hicieron los fenicios, desde los periplos de Hannón, Pytheas y Nearco hasta las escursiones de Cok, Bruce, Franklin y Liwignston, la ciencia humana ha venido enriqueciéndose á expensas de los viajes. La historia se ilustra con los viajes de Herodoto; las ciencias naturales se ensanchan con las observaciones de Aristóteles al recorrer el Asia, y hasta la poesía debe á los recuerdos de paisajes pintorescos las dos más grandes obras de la literatura clásica, la *Iliada* y la *Odisea*.

¿Pero qué gané ni qué podría ganar la historia, a botánica y el arte con la expedición malhadada de aquellos dos sábios amigos míos? Cuando al comenzar el otoño los encontré un día en las calles de Madrid, después de escusarse como mejor pudieron por haberme abandonado enfermo en la posada de un lugaron, me prometieron enseñar-me las colecciones que habían traído de objetos arqueológicos y naturales, pero yo escarmentado de sus ponderaciones y promesas, no cometí la imprudencia de asentar segunda vez á sus manías, y aplazando para mejor ocasión el examen de tantas y tan preciosas curiosidades, me separé de ellos, acordándome de aquellas frases del Quijote: «Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que después de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria.»

R. BLANCO ASEÑO.

LA VOCACION.

ULTIMA PAGINA DE LA VIDA DE UNA MONJA.

Era una tarde de otoño. Un moribundo rayo del sol poniente secaba las últimas gotas de una tormenta. Los pajarrillos escondidos entre las amarillentas hojas de los árboles, llamaban á sus hijuelos. Las flores y las yerbas olorosas reverdecidas por la pasada lluvia, embalsamaban el aire con suavísimos perfumes.

¿Cuánto se goza al respirar el último soplo de una tarde de otoño! Todas las fibras de nuestro corazón parecen heridas por la misteriosa melancolía que aspiramos en el acre olor de los árboles húmedos y amarillos; todas nuestras muertas ilusiones acuden á la mente en tumultuoso giro como demandando una flor á su tumba, una lágrima á su memoria. Por eso sin comprender la causa sentimos húmedos nuestros párpados, y nuestra mano distraída corta de su tallo los azules lirios que ya agonizan entre el césped de la pradera...

Vagaba yo á la ventura gozando en renovar las heridas de mi corazón, tan absorto en mis meditaciones, que cuando salí de ellas encontré perdido el camino. ¿Dónde me hallaba?

Dos largas filas de alfileros cypreses me rodeaban. El toque lejano de una campana llamaba á las oraciones de la tarde. Una apacible, pero inmensa soledad, se extendía por aquel sitio... Estaba en el huerto de un convento.

Ignoro cómo había penetrado allí. Quise salir, pero un deseo irresistible me retenía en aquel lugar retirado y solitario como una tumba. Vacilé un momento, después seguí.

Pocos minutos hacía que recorría aquellas sombrías alamedas, cuando un ruido dulce, cual el beso del aura á las flores, blando como el arrullo de una tórtola, me detuvo. Era un suspiro.

Me paré y escuché. El suspiro había salido de un bosquecillo que formaban unos tilos á un lado del camino que yo seguía.

Recatando mis pasos, que ya el menudo césped amortiguaba, llegué hasta allí. Sentada en un banco, con el rostro medio oculto, y reclinada en una mano más blanca que el cuello de una paloma, se veía una mujer que vestía el hábito de religiosa. Por entre sus dedos marmóreos se deslizaba una lágrima, ardiente, sola, petrificada. El morno hábil observador hubiera leído en aquella perla un poema desgarrador.

La contemplé un momento queriendo ocultarme, pero un jay que se escapó de mi pecho me vendió. Levantó la cabeza sin curiosidad, sin sobresalto, y sus ojos negros, velados por dos círculos morados, se fijaron en mí. De sus labios se exhaló un suspiro. Los míos pronunciaron un nombre.

—Margarita!

Trascurrieron algunos segundos de un silencio aterrador. La religiosa se puso en pie. Su tallo esbelto á pesar de los hábitos, su figura majestuosa, su rostro correctamente bello aunque pálido hasta la lividez, la hacían parecer una virgen de Murillo helada por el soplo de la muerte.

Al verla, mi sangre había dejado de circular en las venas; mi corazón había suspendido sus latidos y de fijo mi rostro tenía la lividez que en el suyo era habitual. Si el remordimiento se presentaba, yo le presentaba.

Margarita cogió mi mano helada y me arrastró dulcemente hasta el banco en que estaba sentada. Cuando estuvimos el uno al lado del otro reclinó la cabeza sobre su pecho, me miró tristemente y dijo con una voz dulce y melancólica como el murmullo de una fuente en la soledad de un valle del desierto.

—¿Aun no me has olvidado? ¿Aun no se ha borrado de tu mente el nombre que tuve en el mundo? No soñaba, no. Aun te acuerdas de mí.

—Sí, murmuré.

—¿Vienes á buscarme? ¿Vienes á darme tu último adiós, ó la casualidad te trae?... Sea como quiera oyeme y ten piedad de mí. Escucha la confesión de un moribundo al borde de su tumba.

Su mano que no había soltado la mía me abrazaba. El aliento que se escapaba de sus labios y que se confundía con el mío, era semejante á las brisas que vuelan algunas veces sobre el cráter de los volcanes. Clavó en mí sus hermosos ojos, únicos restos de vida que quedaban de aquella bellísima estatua, y continuó:

Voy á morir. He sufrido mucho y el dolor tiene un dulce consuelo quizá su término: la muerte; pero Dios... ¡ay! ¡me estremezco al pronunciar su sagrado nombre!... Dios es tan misericordioso que no ha querido privarme del consuelo de verter una lágrima que ruede al par de una tuya.—Un día, escuchame, y quiera el cielo librártelo del remordimiento que hoy me desgarras,—frívola, coqueta y hermosa brille en el mundo, como brilla una rosa entre sus hermanas, sólo porque le dotó naturaleza de mas vivos colores en sus hojas, ¡de mas agudas espinas en su tallo. Era bella, y por lo que me seguía una corte de rendidos amantes cuyos corazones me entretenían en destrozar como se entretiene un niño en ajar las pintadas alas de las mariposas. Todos me adoraban, á todos les prodigaba yo una sonrisa, un suspiro, una esperanza; pero á nadie amaba. Y en mi corazón notaba un vacío, mi pecho acostumbrado á aspirar un ambiente henchido de amorosas quejas, respiraba con dificultad... Necesitaba amar á su vez. Entonces te vi por vez primera. Era demasiado orgullosa para creerme enamorada y apelé á mi vanidad ofendida por no tener á mis pies. Puse en juego todos mis resortes, ensayé contigo mis mas seductoras sonrisas, mis mas encantadores enojos. Mas ¡ay! mi reputación de coqueta había llegado hasta tí y huiste con horror de mí, empezaste á quemarte en el fuego de mis ojos y por apagar la hoguera que empezaba á encenderse, pusiste entre ellos y tu corazón la inmensidad de los mares. Partiste para América. Desde entonces no volví á saber de tí. Jamás me confesé que te amaba; me habías despreciado y yo te despreciaba como á todos los hombres, creí que hasta tu ofensa se había borrado de mi memoria. Sin embargo, el mundo me aburría, los gozos que antes había aspirado con ansia, me habiaban, las fiestas y los placeres arrancaban no ya alegres sonrisas á mis labios, sino desgarrados suspiros á mi pecho. Palidecí; mi hermosura empezó á marchitarse, y me vi declinar sin pena. Una idea cruzó entonces por mi mente. Nada en el mundo fijaba mi atención, nada había que hiciese latir mi dormido corazón, creí que no había nacido para el mundo, y tomé el velo de religiosa.

Margarita hizo una pausa; una lágrima que se desprendió de sus ojos, humedeció mi mano; la vi llorar y llorando, exclamé: —¿Perdon, Margarita!

—¿De qué? me contestó con dulce acento.

—Te he robado la dicha y me la he robado á mi propio.

—No, el destino fué solamente. No añadas tu remordimiento á las penas que me afligen, no me hagas arrepentir de haberte abierto mi corazón á las puertas de la muerte.

—¿Morir tú?

—Déjame continuar.—Pasé el primer año, el año de noviciado, sin darme cuenta de lo que en mi pecho pasaba. Había dejado el mundo, porque el mundo no acertaba á llenar el vacío de mi corazón y con pesar veía que el claustro no calmaba mi inquietud. ¡Devoré aquel año!... Nécea de mí creía que los sagrados é indisolubles votos me volverían la paz y la ventura, y con una fe ciega, con la alegría con que el sediento caminante se arroja á la fuente, así me precipité ante el altar é hice mi profesión. Entonces comencé á despertar de mi sueño.

¡Recorrí las páginas de mi vida, y al pasar tu recuerdo por mi mente, me estremecí. Comprendí que te amaba, y tuve remordimientos!... ¡Ay infeliz, en mí era ya el amor un crimen! Quise borrar con la oración mi amor, pero cuando en la soledad del claustro, fijos mis ojos en la madre de Dios quería murmurar una plegaria, por mis abrasados labios rodaba solamente tu nombre. Buscaba la soledad en la misma soledad, figurábame que las santas imágenes me miraban desde sus altares con horror, y huía de ellas. Desesperada, loca, quería en mi mente romper el estrecho círculo en que me había encerrado, y sólo conseguía lastimarme más y más... ¿Sabes lo que es la horrible vida del claustro cuando aun queda un resto de amor al mundo? ¿Sabes lo que sufren la mayor parte de esas mujeres que como yo se encierran entre las cuatro paredes de una celda, mintiendo-se una vocación que no sienten y cuyo error conocen cuando no tiene remedio?... No; tú no puedes conocerlo. Tú no comprendiste tampoco que de la frívola coqueta podrías hacer una mujer modelo de las esposas?... ¡Tú jamás has comprendido los dolores de mi corazón!

Volví á mirarme Margarita, creo que con lásti-

ma. Sufría yo tanto al escucharla que debí excitarme su piedad. Sin embargo continuó.

—La soledad fué y es mi única amiga, el remordimiento mi compañero inseparable. Si hay en el mundo quien dude de la justicia de su propia conciencia y deba dudar; espío una culpa que no he cometido, sin gozar de tu amor es para mí un crimen el no poder arrancarle de mi pecho. Mas ¡ay! blasfemo; tanto se han secado en mi alma las fuentes del consuelo que no se ni aun esperar... Porque aquí, aquí dentro de esta tumba más horrible que la del más espantoso cementerio se puede abrigar una esperanza, una sola: la muerte.

—¡Oh Margarita cállate por piedad, exclamé estrechando contra mi pecho sus manos abrasadas por la fiebre: vive, vive que hoy mi corazón despierta de su sueño, hoy encuentro una mujer capaz de comprenderle, y te ama, te adora pobre mártir!

La religiosa se puso en pie y me miró primero con alegría, después con terror y separándose violentamente de mí exclamó.

—Huye, huye por piedad, no me arrastre tu amor hasta el abismo; déjame que muera sin avergonzarme de haberte amado, sin haberte hecho criminal, ya que quizá te dejé desdichado.

—¡Oh! no. Si tú no puedes morir. Vas á gozar desde hoy una vida de dicha y de amor. Mis besos volverán á tus mejillas de azucenas e encendido color de las rosas que marchitó mi recuerdo. Qué me importa el claustro, que á tu pesar te encierra. Si el mundo me apellida sacrilego, Dios desde el cielo bendecirá la mano que rompe los torpes lazos que, encadenándote á este convento, abrasan tu alma y consumen en ella la esperanza, la más hermosa de las virtudes. Huyamos, huyamos de este sombrío lugar, y ocultándonos de los hombres, volveré á tu pecho la calma, á tu débil cuerpo la vida.

—Mi acento era exaltado, terrible; una agitación nerviosa me estremecía. Ella me miró, inclinó la cabeza sobre el pecho con fría resignación y vertió una lágrima... creo que fué la única vez que lloró de felicidad. Al cabo de un instante, me contestó:

—¡Imposible! Si no fuera un crimen, sería un proyecto irrealizable. Toma mi mano; la fiebre la abrasa, mi corazón espira en su pecho; quizá no me queden de vida más que algunas horas, déjame morir pura.

—Déjate aquí, jamás.—Vas á huir conmigo.

—¡Oh! no.—Quieres comprar á precio de mi alma unas cuantas horas de amor.

—Quiero darte la ventura... Me seguirás?

(Se concluirá.)

REVISTA LITERARIA.

EL TEATRO.—LA NOVELA.—LOS JUEGOS FLORALES.

Aun no hace dos meses, que un conocido é inspirado poeta D. Carlos Penaranda, nos excitaba desde las columnas de la *Revista contemporánea*, á continuar tratando la cuestión de la decadencia del teatro Español de que nos ocupamos en la citada revista el año pasado. Damos las gracias á Sr. Penaranda por los elogios que nos dispensó, y hoy que hallamos ocasión oportuna para contestarle, lo haremos diciendo.

Que en nuestro juicio, la cuestión del teatro Español, tan debatida como la de Oriente, es de solución tan difícil como aquella: Revilla, Alcalá Galiano, Catalina, Sanabria y Roca han razonado largamente; la prensa toda, á propósito de lo ocurrido hace poco con el drama del Sr. Sellés, ha puesto el grito en las nubes.

«Y en tanto el arte

sin cesar navega,

por el piélago inmenso del vacío.»

Todos cuantos podían discutir han discutido, llevados de la mejor intención, pero los pocos que podían y debían no discutir sino hacer, se han encogido de hombros con desprecio. En *La Lealtad Española* leímos una extensa carta dirigida al Sr. Ayala, llena de ático gracejo, en la que se le pedía no protección, sino justicia para la humillada hueste de autores, pero esta carta ha quedado sin contestación y sin efecto. El ayuntamiento mira con igual indiferencia el asunto, y en cuanto al gobierno, tiene harta en que pensar con las carreras de caballos.

Creanos el Sr. Penaranda; inútiles son ya razonamientos y discusiones. A los amantes de la decadencia escena, nos queda el derecho de llorar sobre sus ruinas como las hijas de Sion en las orillas del Éufrates; pero la libertad del cautiverio en que hoy gimen los autores, no se ha de conseguir con las lamentaciones de Jeremías, sino con la espada de Ciro.

Y ese Ciro por ahora no parece.

Un día... no se sabe cuándo, ó el histrión cómico calzó el alto coturno ó la tragedia bajó el nivel de su tablado. Sosia, consoló á Prometeo, la risa se enlazó á lo terrible, y de este contubernio que espantaba á los clásicos de principios de siglo, nació lo que para ellos era monstruo abominable: el drama romántico.

Otro día... ¡oh profanación! la punzante burla de Ariosto alcanzó á Aquiles en su talón vulnerable, y los héroes de Homero descendieron de sus olímpicas alturas. Cervantes y Rabelais dieron el último golpe á la epopeya herida de muerte. El sentido de lo real subiendo como marea creciente desde los primeros albores del Renacimiento, convirtió al fin la tragedia en drama y en novela al poema épico.

La novela, que es la epopeya en prosa, es, á

nuestro juicio, el géneo literario más importante de nuestro siglo, porque es también el que, por sus medios de expansión, puede ser más genuino representante de todos sus múltiples ideales y aspiraciones. La novela es un drama sin límites en el que el autor es á la vez actor, pintor, espectador y crítico; suyo es el tiempo como es suyo el espacio; puede interrumpir la acción con la meditación sin entorpecerla; convertir la digresión en sublime defecto, verter el sentimiento propio con la lirica; dialogar como en la dramática; narrar como en el poema épico, y ser separadamente á la vez historiador, poeta, psicólogo, político y moralista.

Nuestro país que produjo á Cervantes, sublime creador de la novela moderna, no ha tenido continuadores del género hasta este último tercio de siglo. En la novela histórica tenemos un géneo superior, á Dumas; en imaginación y en extravíos, Fernandez y Gonzalez, y en la de costumbres, siguiendo la tradición literaria de Fernán-Caballero pero imprimiéndose en los ideales modernos, tenemos al joven y ya ilustre autor de los *Episodios Nacionales*, *Doña Perfecta* y *Mariela*.

La penúltima obra de Perez Galdós está ya hartamente conocida y juzgada para que intentemos una crítica; tan sólo haremos notar que en ella se anuncia un crecimiento de sentido poético, única condición que á la obra de Galdós faltaba para alcanzar la perfección del género y hacer de su autor una verdadera gloria nacional.

Recientemente ha publicado otra novela con el título de *Un voluntario realista*, que no hemos leído todavía.

Al fin se celebraron los juegos florales. Estaban convocados para el 23 de Enero y se han dejado hasta el 23 de Abril. Así son todos los certámenes de España. La exposición vinícola se celebró hace un año, y los premios aun no se han repartido. Si esto se hace con los cosecheros, ¿qué pueden esperar los poetas?

De las poesías que se leyeron sólo una, la del señor Cano, mereció aplauso de la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el Paraninfo de la Universidad. Esto debía suceder; escribir poesía lírica sobre limitado asunto, es muy difícil, mucho más cuando estos temas se reducen á los tres de los antiguos y tradicionales juegos, *Patria*, *Fides*, *Amor*. Exigir que los poetas del siglo XIX canten con entusiasmo la patria, la fe y el amor, es pretension tan ridícula como la de aconsejar dejemos el chaleco de piqué por la cota de acero, y el sombrero redondo por la celada de encaje.

Los juegos florales de esta manera entendidos, no podían resultar sino como en efecto han resultado; una festividad anacrónica, un carnaval poético, una colección de poesías de pié forzado, frías como una sesión de la Academia, y algunas casi pentacrósticas, al estilo de Estrada.

Un conocido escritor al hablar de los juegos florales, en un arranque humorístico, la tomó de pasada con los poetas y con la poesía. La prosa es la forma más adecuada á la expresión del pensamiento, ¿quién lo duda? El pensamiento es facultad que en el siglo predomina; verdad incóncusa. La poesía, facultad esencial, es anterior á toda forma y puede, por tanto, vestirse igualmente en verso ó en prosa; sólo algun retórico antiguo sostiene hoy lo contrario.

Ahora bien; ¿puede por esto decirse con razón del verso lo que el articulista afirma?

Que nadie dice en verso lo que ha querido decir. Que el poeta entra á modo de un ciego, en la composición, dejándose conducir por un lazarillo. Que este lazarillo es el primer verso de la composición. Que el poeta va salvando abismos de rípolo en rípolo y de consonante en consonante, y al término de la jornada abre los ojos y se llena de asombro al ver dónde ha venido á parar. Ha dicho cosas sublimes, pero es porque no quiso decir las.

Shakespeare, Dante, Calderon, Goethe, Schiller, Quintana, Byron, Musset, Victor Hugo, vuestras falsas reputaciones están próximas á hundirse, porque el procedimiento antirracional que empleasteis para producir vuestras obras, ha sido al fin descubierto. Cuando tomábais la pluma, os poníais á escribir lo que *saliera* como aquel famoso pintor de Orbaneja; fuisteis poetas por casualidad como fué flautista el asno de la fábula; el monólogo de *Hamlet*, *ser ó no ser*, es un arrastre rípolo, una especie de crecencia producida por las exigencias de la rima; el poeta que recorre los círculos del infierno no va asido á la mano de Virgilio sino caminando á ciegas sin más dirección y rumbo que la que el caprichoso terceto quiere darle: si Espinel no hubiera inventado la décima, Calderon no hubiera dicho tantas cosas buenas como irreflexivamente se le escaparon por la fuerza del consonante en *La vida es sueño*; cuanto hay de sublime en el *Fausto* es precisamente sublime, porque nunca su autor pensó ni quiso decirlo: la oda *A la imprenta* salió tirando Quintana del primer verso, y sacando enredados los demás, como sucede con las cerezas que se sacan de una cesta: Schiller fué esclavo del rípolo: Musset escribió el *Rolla* por casualidad: el *Manfredo* es un efecto de la rima: cada vez que Victor Hugo produce una nueva obra, se asombra de sí mismo al ver á donde ha ido á parar.

¡Pobres poetas! Todos os odian, todos os escarnecen. En vez de pintarlos en vuestras apoteosis coronados de laurel, os debieran pintar como á Cristo, coronados de espinas. Pero los que más os odiaron siempre son vuestros hermanos los que no saben escribir sino en el ancho molde de la prosa.

DEMETRIO ÁRAUJO.

MADRID.

IMPRENTA MADRILEÑA, JESÚS DEL VALLE, 15.